

1 dos cargas de cacao, y dijole, llamadme acá al mayordomo de Tuchpan, y tra
2 edme acá los esclavos cautivos que tenéis a vuestro cargo, y los que tiene el
3 mayordomo de Tzihcoacatl. Venidos los esclavos ante él llamaron a los can
4 teros, y albañiles, y dijoles: catad aquí el premio de vuestro trabajo, y dioles a
5 dos esclavos para que les trajesen leña, y maíz de sus camellones que labraban,
6 también les hizo dar otra carga de mantas a cada uno, con una carga de cacao
7 más, de lo dado, por el trabajo de treinta días; y mandoles que sobre todo les
8 hiciesen buen tratamiento, vestidos, y hartos, y les dio más a cada uno, una
9 carga de pepita, y un fardo de chile, y seis tinajas blancas, y a dos pilones
10 de sal blanca, y dijoles, id con Dios a vuestras casas a descansar. Comen
11 zaron los catorce canteros a llorar de ver la gran magnificencia, y lar
12 gueza de príncipe tan valeroso como este era, más que todos los Reyes pasa
13 dos, y conforme era magnifico en larguezas, y mercedes, era bravo y cruel
14 con el enemigo, y mucho más cuando en una persona hallaba media tilde
15 de haber errado contra él, o contra la república, porque luego al instante
16 moría por ello; mandó en sus leyes más aventajadamente que los otros Reyes,
17 que al que lo hallasen, o cogiesen en una mentira de poca importancia, lo
18 arrastrasen los mozos del estudio Telpochcalco hasta dejarlo casi muerto.
19 El que hurtaba, era luego cañavereado, con cañas atestadas de arena, y po
20 nianlo en una canoa, y desde lejos le tiraban tantas varas, que le abollaban
21 la cabeza y cuerpo; al adúltero que se le averiguaba el delito, lo apedrea
22 ban, con otras cosas tocantes a los principales que lo tal cometieran: tenían sus
23 sentencias muy crueles, que no la de las gentes comunes. Iba cada semana
24 a visitar su figura a Chapultepec, que le adornaron los canteros y albañi
25 les el aposento alto muy bien labrado, y tomaba tanta tristeza que lloraba, y